



La educación desde las pedagogías de la ternura y el proyecto civilizatorio del buen vivir.

Daniel Yépez B. (Lima, Junio 2020).

I. Introducción.

Educación, crisis y transformación

Con la crisis provocada por la pandemia en todas las dimensiones humanas, se han agudizado las carencias y dificultades educativas en el país y en la región, no sólo desde las brechas de la tecnología educativa que ésta evidenciando el cierre físico de las escuelas, sino también en el sentido más profundo de la educación, ¿cuál es su propósito?. Más cuando como sociedad nos enfrentamos a la fragmentación, colonialismo del pensamiento, prácticas culturales patriarcales normalizadas, destrucción de la naturaleza, formación del pensamiento con propósitos instrumentales, reducción del ser humano a un bien capital y surgimiento de posturas fanáticas tanto políticas como religiosas. Este ensayo, intenta reflexionar y mantener una postura desde la valentía de la ternura, sobre la posibilidad de construir una ciudadanía en búsqueda de una sociedad del buen vivir, intentando responder a preguntas vitales en la educación, como; ¿qué tipo de personas y ciudadanos deben formar las sociedades en los sistemas educativos formales o institucionalizados, en la posibilidad de un nuevo pacto social para el bienestar y las posibilidades en el buen vivir donde los derechos de los seres humanos y de la naturaleza están incluidos?, desde éste ciudadano, ¿a qué sociedad aspiramos desde las relaciones entre personas y con la naturaleza?, y finalmente ¿qué tipo de relaciones, acercamientos, dinámicas y estrategias deben construirse en la convivencia y relaciones educativas?.

Los sentidos de la educación es responsabilidad de los mismos actores que en ella participan, especialmente desde la voz de los niños, niñas y adolescentes en sus aspiraciones y necesidades individuales, pero sobre todo desde su yo colectivo en el presente que incluya su memoria social y biológica proyectándose al horizonte del futuro. En este marco, los sentidos de la educación tienen que ver con una profunda reflexión para lograr la transformación humana hacia una nueva sociedad en donde el bien común, la vida y la existencia en ésta nuestra casa común todavía sea una esperanza a concretar.

Toda propuesta pedagógica que se centre en el bienestar de la persona en tanto individuo y en tanto social, es una educación para la vida, la dignidad, la justicia y la paz. Las pedagogías que se preocupan de la condición humana buscan comprender las diversas subjetividades y posturas sobre el mundo, así la educación es una herramienta para la

transformación hacia la vida y el florecimiento humano mediado por el afecto y la empatía. Por lo mismo, las pedagogías que humanizan, las que se abrazan de la ternura asumen el protagonismo de la persona, de los estudiantes, de los agentes de transformación. Protagonismo, como lo propone A. Cussianovich implica el desarrollo de la autonomía pero a la vez de la interdependencia humana con pensamiento crítico y propositivo para comprender y transformar una realidad de muerte “normalizada” que nos quiere robar la alegría y las “mismas ganas de vivir”¹.

II. Entre la desesperanza y la esperanza.

Escenario actual: La desesperanza.

Hay una “normalidad” antes, durante y probablemente después de la pandemia, una sociedad aún más injusta, más insegura y mucho menos democrática. Un capitalismo gore (violeta), sangriento, que seguirá matando a mucha gente (De Souza 2020). Una sociedad que se deshumaniza, se segmenta y se autodestruye. Las huellas de esa sociedad de la “muerte” son las desigualdades, los enfrentamientos ideológicos, toda forma de exclusión, el individualismo, el consumismo desenfrenado, los fanatismos, la irracionalidad y la destrucción del planeta para la existencia humana.

En la cimiento de ésta sociedad de la muerte está “el patriarcado (y con él el machismo, la misoginia, la homofobia y la heteronormatividad); el colonialismo (que incluye el racismo, la xenofobia y la discriminación por origen étnico y cultural); y el capitalismo salvaje (desde el cual se genera la inequidad social y las diferencias socioeconómicas pero también situaciones como la crisis medio ambiental, la esclavitud y la explotación)”. (Foro educativo 2019).

La cultura patriarcal, la que se reproduce en nuestras relaciones primarias en la familia y la escuela, para luego extenderse a todas las otras relaciones “constituyen una red cerrada de conversaciones caracterizada por las coordinaciones de acciones y emociones que hacen de nuestra vida cotidiana un modo de coexistencia que valora la guerra, la competencia, la lucha, las jerarquías, la autoridad, el poder, la procreación, el crecimiento, la apropiación de los recursos, y la justificación racional del control y de la dominación de los otros a través de la apropiación de la verdad” (Maturana, 2003.pag 36). Es en la cultura patriarcal que se producen las relaciones de lucha de poder y con ésta las prácticas del grito, del golpe y del enfrentamiento desde los ámbitos más primarios como la familia y la escuela hasta los otros espacios macros². Es en el patriarcado que la palabra castigo, corrección, disciplina en su sentido violento y que somete se ha naturalizado incluso hasta ser prácticas que resaltan los valores más “sublimes” de las familias y escuelas.

Desde el intento de dominación de otros, la apropiación de verdades absolutas incluso en la construcción de las post verdades, se da la fragmentación de la sociedad, como una estrategia del poder dominante. “la sociedad fragmentada es la situación de gran parte de

¹ Jorge Millones, cantautor peruano en su canción “Lima a colores” describe la lucha por la vida y dignidad con ésta frase “las mismas ganas de vivir” ante la cultura de la muerte y el dolor.

² Alajandro Cussianovich, en su libro “Ensayo de la condición humana” habla de la cultura del grito como antesala a la cultura del grito. Podríamos complementar, la cultura del poder como antesala a la cultura del grito.

la población, que no sólo está alejada del poder, sino afectada en su propia capacidad de constituirse en mayoría con aspiraciones a lograr la hegemonía política. La fragmentación de la sociedad, como estrategia de poder, busca construir o fabricar grupos sociales aislados... y busca generar prácticas de “guerra” entre esas minorías, logrando el control social horizontal, que involucra a esos mismo grupos sociales en una relación víctima-victimario, dual y cambiante. (A. Binder 1991 pag 3). El “divide y reinarás” sigue siendo la máxima del poder dominante, pero ¿quiénes o qué es ese poder que controla y somete?.

El modelo capitalista, en su versión neoliberal en donde se privilegia el mercado, el poder del dinero, la racionalización instrumental, la explotación de recursos al punto de poner en riesgo el planeta, “ocupa las conciencias (para segmentar), al preconizar el valor del individuo como un camino a la sociedad de individuos por exceso y por defecto, como una estrategia de descolectivización y cuyo efecto es asegurar la flexibilización de todo como expresión de la nueva racionalidad. Este es el nuevo nombre de la explotación capitalista, de la que, de una u otra forma, nadie escapa y en la que todo se transforma en autocontrol, autosostenimiento, autoexplotación” (Cussianovich pag. 20). La crítica al capitalismo violento, esa que genera posturas violentas, racistas, fascistas y destructivas de la naturaleza como aquella que ha surgido en EEUU de Trump o Brasil de Bolsonaro, no significa bregar a favor de formas tan igualmente autoritarias, populistas y destructivas como las que se experimentan en Nicaragua, Venezuela, Rusia o China bajo la bandera de la antípoda del capitalismo. Es necesario una postura crítica, desde las “epistemologías del sur”³, críticas al poder que coloniza, somete, deshumaniza, fragmenta y destruye.

El patriarcado, el neoliberalismo, el ejercicio del poder que reprime y somete, trae un aspecto crucial en el escenario social y la educación como pilar de la sociedad, la colonización. La colonización apela y actúa sobre los sentimientos, hace creer a las personas que se es aceptado, integrado incluso en condición de subordinación. El hacer sentir “dichoso” con “suerte” el “elegido” para una vida próspera desde fórmulas religiosas (teología de la prosperidad) o fórmulas de la psicología del éxito (corrientes de autoayuda) sirven sutilmente para “imponer, ocupar, invadir y colonizar. Se trata de movilizar emociones, sentimientos, afectos que ablandan el terreno para terminar casi naturalizando que es necesario salir de la barbarie y entrar en la civilización, pero al precio de dejar de ser uno mismo. Hoy los procesos de colonización no son solo fuerzas militares, guerras para aplastar y dominar. Hoy el sistema dominante está en permanente acción mundial colonizadora. Esta colonialidad institucionalizada se expresa a todo nivel. Baste recordar la relación del mundo adulto y las nuevas generaciones, las múltiples formas de justificar las representaciones sociales que sobre la infancia aun predominan y por las que niños y niñas son considerados como simple objeto de protección”. (A. Cussianovich 2018- pag. 28).

La “normalidad” actual que nos ofrecen “otros”, sin la capacidad de que en “nosotros” tomemos ese rumbo y sentido de vida, parecen sombrío en un planeta que cada vez nos rechaza más. El estilo de vida individualista nos lleva al consumismo que destruye las condiciones en la madre tierra para nuestra propia existencia⁴, y además, está destruyendo

³ Bounaventura De Souza, propone ésta categoría para referirse a todo aquella postura que nos busca soluciones globales y pragmáticas, más bien soluciones contextualizadas y críticas.

⁴ La hipótesis Gaia de James Lovelock afirma que el planeta Tierra en su totalidad, incluyendo seres vivos, océanos, rocas y atmósfera, funciona como un organismo que modifica activamente su

la posibilidad del amor y la alegría. “Cuando el ser humano ya no está alegre y no ve ningún sentido a interesarse por la vida, siente que, aun estando vivo, su alma está muerta; entonces se aburre y empieza a odiar la vida y a desear destruirla”. (E. Fromm – 1985 pag 586).

El poder dominante, crea discursos falaces y engañosos para apropiarse de la realidad, “normalizar” sus intereses y colonizar las consciencias, por ejemplo, en ésta “normalidad”, los sectores llamados de “ultra derecha” han creado la idea del “nuevo orden mundial”, enemigo invisible que une voluntades desde el miedo y la ingenuidad ante la realidad que lleva a muchas personas a ser parte de actos irracionales, violentos y excluyentes. Es curioso que ese llamado “nuevo orden mundial” lo asocien con las luchas de reivindicación de mujeres, indígenas, poblaciones LGTBI, niños, niñas y adolescentes, sectores excluidos, protección del medio ambiente, acceso a mayor conocimiento racional, libertades de fe y religiosidad con una vivencia más profunda y reflexiva. Acaso, sea el miedo de los poderes que dominan, colonizan y someten ante la avanzada de la nueva civilización para el buen vivir... he aquí la esperanza.

Desde la esperanza, existe el camino de la ternura, esperanza que nos orienta hacia una nueva ciudadanía capaz de establecer relaciones armónicas con uno mismo, los otros, la naturaleza y lo trascendente. Relaciones cercanas desde la subjetividad y el reconocimiento. Relaciones tiernas desde los espacios primarios como son la familia y la escuela para la construcción del nuevo “proyecto civilizatorio para el buen vivir” (De Souza 2020).

Educación posible: Hacia la esperanza.

*“Mira negra el muchachito, esperanza grande,
mira que desde chiquito, esperanza grande.
A cómo les digo que es un riachuelo
que vierte en la arena los fuertes cimientos.
A soñar cosas distintas nadie le ha enseñado
mezclarse entre la galaxia del que estás amando”
(Javier Lazo – Esperanza Grande)*

La voz del cantor, nos canta que la esperanza tiene fuertes cimientos en los rostros de las infancias y se construye desde la utopía y el amor. Paulo Freire en la pedagogía del oprimido (1981) propone que la esperanza se hace presente como condición para el diálogo, junto con el amor, la humildad, la fe en los hombres y las mujeres. La vida es esperanza, “porque el ser humano no puede vivir sin esperanza, aquel al que se haya destrozado completamente la esperanza odia la vida” (E. Fromm-1985 pag 276).

La esperanza mantiene la alegría, nos despierta al amor y la ternura, la esperanza nos invita a dar un paso más allá que el solo hecho de enfrentar la cultura de la muerte, la violencia y el dolor, como lo dice Angelit Guzman, “no podemos quedarnos sólo en la “no violencia”. Es indispensable ampliar el repertorio de nuestros rechazos y empezar a indignarnos ante el embotamiento de la afectividad, dolernos con la incapacidad para el cariño, alarmarnos ante la torpeza para la caricia, incomodarnos con el analfabetismo de ternura. Y requerimos combinar sabiamente el rechazo con el anhelo para impulsar la construcción de esa “condición humana” y poder convivir en paz”⁵.

composición interna para asegurar su supervivencia, se dan procesos autorregulados relacionados con las necesidades indispensables de los seres vivos.

⁵ Artículo “La si ternura, más allá de la no violencia”, escrita por la psicóloga comunitaria Angelit Guzmán, una de las referentes para el acercamiento al paradigma de la ternura de quien escribe el presente artículo.

La esperanza nos lleva a plantearnos ese proyecto nuevo civilizatorio, y en ella el fundamento educativo en donde todo aquello que nos despierte al amor, la ternura, la alegría, el encuentro, la capacidad de ser dueños de nuestras decisiones, el protagonismo y la autonomía como lo dice Alejandro Cussianovich, en esencia es una pedagogía que transforma y humaniza. Por lo tanto, las pedagogías de la ternura son aquellas que tienen como mediador la subjetividad, el afecto y el sentido de lo humano que en el encuentro y las relaciones dignifican y reconocen a las personas como sujetos de derechos. Así, las pedagogías que promueven el protagonismo y la participación activa de las infancias, permiten el encuentro con los otros desde una postura crítica de la realidad y otorgan voz desde “las protestas contenidas”⁶. La ternura como paradigma esencial para educar, aglutina a cualquier propuesta educativa que pone al centro a la persona y construye interacciones teniendo como fin el bien común, la justicia y la solidaridad.

Hablar de las pedagogías de la ternura, ocuparía más líneas y reflexiones en éste ensayo, más sin embargo intentaremos una síntesis que ayude a tejer la red de encuentros de todas estas maravillas que se han cultivado y están floreciendo para cosechar sus frutos en búsqueda de la sociedad “utópica” del buen vivir. Hablar de la ternura, es referirnos a la pedagogía del encuentro que nos acerca en la diferencia y en la unicidad de ser personas. Es hablar de la pedagogía crítica que tiene como propósito el desarrollo de las capacidades para el bien social, sin represión, promoviendo la reflexión colectiva desde el diálogo y el análisis de las relaciones sociales. La misma pedagogía de la ternura de A. Cussianovich para el protagonismo, la autonomía, la dependencia y la transformación. La pedagogía desde la mirada de los niños, propuesta por el lúdico Frato (Francesco Tonucci), donde la libertad, el juego y el poder están en los mismos niños y niñas. La pedagogía lúdica, desde la libertad del juego como una herencia ancestral que nos une a los animales y que moviliza las emociones y sentimientos para construir pactos y cercanías sociales, aprendizajes significativos y la experiencia plena de la alegría⁷. La crianza de la ternura desarrollada por World Vision, como un paradigma de crianza en el hogar desde la re significación de las propias experiencias de dolor y de ternura, para generar relaciones nutritivas, horizontales y lejos de prácticas controladoras que sometan a las infancias⁸. El constructivismo que mira a las persona de manera holística y que desde las interacciones se construyen los aprendizajes. La pedagogía activa, que pone a los estudiantes al centro y como sujetos de su propio desarrollo en libertad y de manera natural. Y otras propuestas pedagógicas que seguramente las miraremos en ésta búsqueda del encuentro.

Hay frutos en la educación desde la ternura que están construyendo la civilización esperada del buen vivir, proyectos educativos que se centran en la humanidad de los

⁶ A. Cussianovich (2007, Aprender la condición humana) escribe al respecto; “En nuestro caso, podemos más bien referirnos al emerger de un discurso de pedagogía de la ternura desde una propuesta contenida, desde una reacción que se activa porque la alegría ha sido diferida o se ha debido guardar en la memoria y en la interioridad y se hace difícil poder regar el campo de nuestra familia, de la comunidad, del barrio, de la ciudad de flores coloridas que condensan la alegría. Y es entonces que el dolor, también contenido, halla múltiples formas de hacerse evidente”.

⁷ Jaack Panksepp, desde sus investigaciones propone el juego como una emoción primaria al igual que la felicidad, la ira, el miedo y el deseo. Peter Gray, investigador social habla de todo el bienestar que produce el juego libre en los niños y los adultos.

⁸ Anna Grellert, asesora regional de protección para World Vision, está impulsando todo un movimiento para descubrir y experimentar las posibilidades de bienestar integral hacia la niñez que ofrece la crianza con ternura en las familias, escuelas y comunidades, desde el cuidado sensible.

estudiantes, como las llamadas escuelas del siglo XXI a lo largo del mundo, que “son comunidades de aprendizaje personalizados que actúan, cambian, crecen y se desarrollan atentos al presente, a la investigación y a la realidad global y local, para que cada uno de sus alumnos aprenda a vivir, narre su identidad, descubra el mundo y lo transforme” (Hernando 2015. Pag 11). Experiencias como la de Summerhill en Inglaterra o Pukllasunchis en el Cusco, por mencionar un par de toda la constelación para la transformación.

Paulo Freire, decía “La esperanza no es un cruzarse de brazos y esperar. Me muevo en la esperanza mientras lucho y si lucho con esperanza, espero” (1981). Sólo hay esperanza siendo sensibles con la vida de todas, todos y la naturaleza, ésta sensibilidad que despierta la empatía es en esencia la ternura como proyecto político, educativo y como una forma de vivir.

III. Conclusión

Las pedagogías de la ternura para la civilización del buen vivir.

No es sencillo abarcar en pocas líneas todas las categorías, marcos axiológicos y propuestas de prácticas educativas que surgen desde la esperanza, la ternura y la dignificación de las personas. Intentaremos proponer algunas reflexiones cortas a manera de orientaciones, sin pretensión personal y desde la luz de las diferentes almas mencionadas en todas las líneas anteriores, para una educación que humaniza y construye la civilización del buen vivir.

Una educación que se construye desde las pedagogías de la ternura, contiene:

- Un marco axiológico educativo irrenunciable basada en la dignificación y el afecto como mediador de todas las relaciones e interacciones educativas. Que pone al centro de las acciones de educación al estudiante en su dimensión holística.
- Una educación para el buen vivir y la felicidad como fundamento para cualquier sentido de la educación.
- Un sistema que educa desde la libertad, el encuentro y el afecto. Que recupera el juego libre como principio fundamental de la felicidad y los aprendizajes significativos.
- Un profesorado, valorado y acompañado en su propio proceso de restauración y reencuentro con su vocación, alejados de la educación bancaria⁹ para la construcción de nuevas relaciones e interacciones nutritivas con los estudiantes.
- Estrategias de aprendizaje colaborativas, desafiantes a la cognición y afectivamente nutritivas.
- Una educación para la convivencialidad¹⁰, donde todo los estudiantes sean vistos con la misma dignidad, se respeten sus derechos y se permita el ejercicio de sus libertades por igual
- Un sistema educativo en donde el sentido de la educación los propongan los mismos actores, especialmente los estudiantes, de acuerdo a sus aspiraciones, necesidades, problemáticas, reflexiones y deseos de aportar a su colectividad.

⁹ Paulo Freire, se refiere a la educación bancaria como aquella que se orienta a la transmisión de conocimientos en una relación vertical y asimétrica entre el profesorado y el estudiantado

¹⁰ Iván Illich, propone que el ejercicio de las libertades tiene que ser igual para todos, y desde éste principio se puede dar la convivencia entre personas iguales en dignidad. Una institución donde es posible construir la “convivencialidad” es la escuela.(La convivencialidad 1978)

- Un sistema educativo que prioriza las relaciones con otros, con uno mismo, con la naturaleza y con lo trascendente desde el mutuo reconocimiento. Un sistema educativo profundamente espiritual en las relaciones y despojado de religiosidades que imponen y someten.
- Un sistema educativo abierto al diálogo, el encuentro intergeneracional y la co construcción de los sentidos de la educación entre estudiantes, escuela, comunidad y familia.
- Un sistema educativo donde se naturalice la participación protagónica, autonomía interdependencia y responsabilidades de los estudiantes para toda forma de relaciones, el cuidado mutuo, el cuidado de la naturaleza y la transformación social.

Bibliografía:

- Binder, A “La sociedad fragmentada 1991, Caracas.
- Boaventura de Sousa Santos “El virus es un pedagogo que nos intenta decir algo, el problema es saber si vamos a escucharlo», disponible en: https://ethic.es/entrevistas/boaventura-de-sousa-santos-coronavirus/?fbclid=IwAR0Jb8_Yk3MSNJ00_Gweh9puEXBsvey_8EKqInebT8-iF4uySrFelf8ikfc
- Cussianovich, A. “la ternura como virtud política “ INFANT, Lima 2018.
- Cussianovich, A. “Aprender la condición humana, ensayo sobre la pedagogía de la ternura” IFEJANT, Lima 2007.
- Foro Educativo, “Sentidos de la educación” Lima 2019.
- Fromm, Erich “La revolución de la esperanza”, Fondo de cultura económica, Madrid 1985
- Guzmán, Angelit “Si la ternura, más allá de la no violencia”. Lima, 2013.
- Hernando, Alfredo, “Viaje a la escuela del siglo XXI”, Fundación telefónica, Madrid 2015.
- Illich, Ivan “La convivencialidad”, Barral editores, Barcelona 1974.
- Neill, A. “Summerhill”, Fondo de cultura económica, México 1976.
- Maturana, H y Verden, G. “Amor y Juego”, Editorial Gránica, Santiago de Chile, 2011.
- Panksepp, J “Affective Neuroscience”, Oxford University, 1998.
- Peter Gray, disponible en: <https://translate.google.com/translate?hl=es-419&sl=en&u=https://www.psychologytoday.com/us/experts/peter-gray-phd&prev=search>
- Streck, Redin, Zitkoski “Diccionario Paulo Freire”, CEEAL, Lima 2015.